



# Todos oramos por todos

## Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas



Catequesis para adultos

26 de abril de 2026

[www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es)

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

[edice@conferenciaepiscopal.es](mailto:edice@conferenciaepiscopal.es)

# CATEQUESIS PARA ADULTOS

## Ambientación

El lema de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas, «Todos oramos por todos», nos sitúa en una verdad profunda: la vocación nunca es un asunto individual, sino eclesial. No se discierne solo. No se vive solo. No se sostiene solo.

Esta catequesis tiene un doble enfoque:

- Por un lado, redescubrir nuestra propia vocación, reconocer que la vocación no es algo que sucedió en el pasado, sino una llamada permanente a releer nuestra historia personal a la luz de Dios y renovar nuestro «sí».
- Por otro, aprender a acompañar el discernimiento vocacional de nuestros hermanos, escuchando al Espíritu Santo, sin imponer, sabiendo ser presencia que ayude a escuchar a Dios.

La pastoral vocacional no consiste solo en «promover vocaciones», sino en crear una comunidad que ora, discierne y acompaña unida.

## Punto de partida: La vocación nace en un pueblo que ora

Desde los Hechos de los Apóstoles vemos que la Iglesia ora antes de enviar (cf. Hch 13,1-3). No fue una decisión estratégica: fue fruto de la oración comunitaria.

El papa Francisco ha insistido en que la pastoral vocacional debe ser «coral», es decir, de toda la comunidad.

Así pues, el lema «Todos oramos por todos» implica tres convicciones:

- Mi vocación es sostenida por la oración de otros.
- Yo soy responsable de orar por la vocación de los demás.
- La comunidad es el primer espacio de discernimiento.

**PRIMER MOVIMIENTO:**  
**Redescubrir mi vocación a la luz de la oración de la Iglesia**

**Leer. Vocación de Samuel (1 Sam 3,1-21):**

*El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones. Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió:*

*—Aquí estoy.*

*Corrió adonde estaba Elí y dijo:*

*—Aquí estoy, porque me has llamado.*

*Respondió:*

*—No te he llamado. Vuelve a acostarte.*

*Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo:*

*—Aquí estoy, porque me has llamado.*

*Respondió:*

*—No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte.*

*Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo:*

*—Aquí estoy, porque me has llamado.*

*Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel:*

*—Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».*

*Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores:*

*—Samuel, Samuel.*

*Respondió Samuel:*

*—Habla, que tu siervo escucha.*

*El Señor le dijo:*

*—Mira, voy a hacer algo en Israel, que a cuantos lo oigan les zumbarán los dos oídos. Ese día cumpliré respecto a Elí cuanto predije de su casa, de comienzo a fin. Le anuncié que iba a castigar para siempre su casa, por el pecado de no haber reñido a sus hijos, sabiendo que despreciaban a Dios. Por ello, he jurado a la casa de Elí que el pecado de su casa no será expiado jamás ni con sacrificio ni con ofrenda.*

*Samuel se acostó hasta la mañana y abrió, luego, las puertas del templo del Señor. Samuel tenía dar a conocer la visión a Elí. Entonces, Elí le llamó:*

*—Samuel, hijo mío.*

*Respondió:*

*—Aquí estoy. Elí preguntó:*

*—¿Qué es lo que te ha dicho? Por favor, no me lo ocultes. Que Dios te castigue si me ocultas algo de cuanto te ha dicho.*

*Samuel le dio a conocer entonces todas las palabras sin ocultarle nada. Elí dijo:*

*—Es el Señor, haga lo que le parezca bien.*

*Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras. Todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta del Señor. El Señor continuó manifestándose en Siló, pues allí era donde el Señor se revelaba a Samuel, por medio de su palabra.*

## Comprender

El relato de la llamada de Samuel comienza con una frase que impresionó: «La palabra del Señor era rara en aquellos días». También hoy podríamos pensar lo mismo.

A veces sentimos que Dios guarda silencio, que faltan vocaciones, que cuesta escuchar su voz. Pero el problema no es que Dios no hable; el problema es que muchas veces no sabemos escuchar.

Samuel escucha su nombre, pero no reconoce quién lo llama. Corre hacia Elí. Y aquí está una clave hermosa: Dios llama, pero pone mediaciones. Elí no recibe la vocación de Samuel, pero le ayuda a comprenderla. Le enseña a responder: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

Así es la Iglesia. Nadie discierne solo. Por eso nuestro lema tiene tanto sentido: «Todos oramos por todos»:

- Oramos para que haya jóvenes que escuchen.
- Oramos para que los matrimonios renueven su «sí».
- Oramos por los sacerdotes y consagrados.
- Oramos por quienes están confundidos o desanimados.

Una comunidad que ora es una comunidad donde Dios puede seguir llamando por el nombre. Por tanto, hoy el Señor también pronuncia nuestro nombre. No sabemos qué nos pedirá, pero sí sabemos cómo responder: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

## **Profundizar**

Siguiendo los pasos de la Conversación en el Espíritu, vamos a adentrarnos en la reflexión de esta catequesis.

### *Paso 1: Escucha personal*

Preguntas para la oración personal:

- ¿Quién oró por mí antes de que yo entendiera mi vocación?
- ¿Qué momentos de mi vida fueron sostenidos por la oración de otros?
- ¿Dónde siento hoy consuelo? ¿Dónde desolación?
- ¿Mi vocación está viva o se ha vuelto rutina?

### *Paso 2: Compartir en pequeños grupos*

Reglas de la conversación en el Espíritu:

- Escuchar sin interrumpir.
- No aconsejar.
- No juzgar.
- Reconocer lo que el Espíritu suscita.

Preguntas:

- ¿Qué palabra me dio consuelo?
- ¿Dónde siento que necesito oración?
- ¿Estamos orando realmente unos por otros?

## SEGUNDO MOVIMIENTO: Ayudar a otros en su discernimiento

Si «todos oramos por todos», entonces la pastoral vocacional no es solo del equipo vocacional, es tarea de toda la comunidad (diocesana, parroquial, religiosa, apostólica, grupo, etc.)

### Leer. Los primeros discípulos (Jn 1,40-42):

*Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:*

*— Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).*

*Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:*

*— Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro).*

Este Evangelio nos presenta hoy a Andrés apóstol en un momento decisivo. Él ha tenido un encuentro personal con Jesús. Ha descubierto algo grande: «Hemos encontrado al Mesías». Pero lo más hermoso no es lo que descubre, sino lo que hace después: busca a su hermano, Pedro apóstol, y lo lleva a Jesús.

Aquí está la clave vocacional para nuestra comunidad. Andrés no decide la vocación de Pedro. No le dice qué tiene que ser. No lo presiona. Simplemente lo conduce al lugar donde podrá escuchar su propia llamada. Eso es acompañar el discernimiento.

Pedro llegará a ser roca, pastor, apóstol. Pero todo comenzó porque alguien oró, creyó y lo acercó a Jesús. Nadie discierne solo.

En la Iglesia, la vocación es siempre fruto de una red invisible de gracia: padres que rezan por sus hijos, abuelos que interceden en silencio,

catequistas que acompañan, comunidades que sostienen. Por eso nuestro lema no es una frase bonita, es un programa espiritual: *Todos rezamos por todos.*

Andrés pudo haber discutido con su hermano. Pudo haber intentado convencerlo. Pero lo esencial fue llevarlo a la presencia de Jesús.

En la pastoral vocacional, nuestra primera tarea no es dar consejos, sino orar. Antes de orientar, interceder. Antes de proponer, confiar. Porque la mirada que transforma no es la nuestra, es la de Cristo.

## **Profundizar**

### ***Paso 1: Escucha personal***

Preguntas para la oración personal:

- ¿Hay alguien a quien estoy llevando a Jesús con mi oración?
- ¿Estoy sosteniendo el discernimiento de otros?
- ¿Rezo concretamente por vocaciones?

### ***Paso 2: Compartir en pequeños grupos***

Reglas de la conversación en el Espíritu:

- Escuchar sin interrumpir.
- No aconsejar.
- No juzgar.
- Reconocer lo que el Espíritu suscita.

Preguntas:

- ¿Somos una comunidad donde la Palabra puede resonar?
- ¿Oramos lo suficiente para que surjan vocaciones?
- ¿Mi comunidad es un lugar donde las vocaciones pueden crecer?

## Oración

Señor Jesús,  
Tú que nos llamas por nuestro nombre  
y nos miras con amor eterno:

Gracias por la vocación que un día sembraste en nuestro corazón.  
Gracias por el sí que hemos pronunciado,  
por las personas que oraron por nosotros,  
por quienes nos acompañaron en el camino.

Perdona las veces en que hemos vivido nuestra vocación con rutina,  
sin alegría o sin escucha.  
Renueva hoy en nosotros el deseo de responderte cada día.

Despierta nuevas llamadas en medio de nosotros.  
Sostén a quienes buscan su camino.  
Fortalece a quienes ya han dicho «sí».

Y que, al final de nuestra vida,  
podamos escuchar de ti el nombre nuevo  
que has soñado para cada uno. Amén.

## Oración final

Concluimos la sesión de catequesis rezando juntos la oración «Todos oramos por todos» de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas 2026.

**Oh Dios, Padre bueno,  
Señor y dueño de la mies,  
escucha la oración de tu Iglesia,  
«asamblea de llamados».**

**Concédenos abundantes y santas vocaciones  
sacerdotales, consagradas y contemplativas,  
al matrimonio y vida familiar,  
misioneras, apostólicas y laicales,  
garantía de vitalidad para el porvenir de tu Iglesia,  
aquí y en cualquier parte del mundo.**

**Haz que vivamos «la vida como vocación»,  
a la que tú nos llamas.  
Para que respondamos a tu llamada  
en la variedad de vocaciones y carismas.**

**Danos sabiduría para anunciar  
el Evangelio de la vocación;  
discernimiento para acompañar a todos  
en su camino vocacional;  
y generosidad para servirte  
en una renovada «pastoral de la llamada». Amén.**

**Otras catequesis para esta jornada en:**

— <https://paraquiensoy.com/jmov/>



